

# El patrimonio etnográfico y el arte popular: cruceros y petos de ánimas de los municipios de Moeche y San Sadurniño

JUAN JOSÉ BURGOA FERNÁNDEZ\*

## Sumario

Partiendo de unas reflexiones sobre el singular patrimonio etnográfico de Galicia y las especiales características del arte popular desarrollado por los canteros gallegos, se estudian una serie de cruceros, cruces altas y petos (oratorios) de los municipios coruñeses de Moeche y San Sadurniño, elaborados en un material local: la piedra serpentina.

## Abstract

From these reflections on the peculiar ethnographic heritage of Galicia and the special features of popular art developed by Galician stone-masons, a series of Crosses is studied, tall Crosses and petos (oratories) of the Corunna towns of Moeche and San Sadurniño, made from a local material: the serpentine stone.

*Na encrucillada oscura dos meus versos de sombra  
abre Xesús os brazos, cheios de paz, na fonda  
señardade calada dos camiños ....*

Aquilino Iglesia Alvarino

## EL PATRIMONIO ETNOGRAFICO

A comienzos del siglo XIX el movimiento cultural, literario y artístico conocido como romanticismo, en reacción contra el academicismo y el uniformismo neoclasicista, acrecentó el interés por el pasado, estudiando el comportamiento, las costumbres y el arte popular, al tiempo que investigaba en las raíces de los nacionalismos. Se fueron sentando así las bases de lo que en un principio se bautizó con el nombre de folklore, término del año 1846 debido al inglés William Thoms, con el que empezó a denominarse el conocimiento del conjunto de los usos, tradiciones y creencias del pueblo.

Los años siguientes fueron originando la creación de diversas entidades y sociedades, desde la Folklore Society de Londres hasta la Sociedad del Folklore Gallego, fundada por Emilia Pardo Bazán ya el año 1883, que fueron promovidas por diversos investigadores procedentes de variados campos, tal vez dentro de cierta ideología y talante paternalista, preocupados de recoger y analizar los usos y costumbres procedentes del pasado y que normalmente eran conservados por las comunidades rurales o los estratos de las consideradas capas bajas de la sociedad.

Todo ello trajo consigo el desarrollo y profundización del estudio del folklore, que iría decantándose hacia el más amplio concepto de etnografía como descripción y estudio del pueblo en su doble vertiente de contenidos culturales y de manifestaciones materiales, elaboradas de forma tradicional, popular y anónima, y el consiguiente de etnología como ciencia explicativa y de análisis, inscrita en un contexto cultural delimitado.

En Galicia estos trabajos fueron continuados por el Seminario de Estudios Galegos, a partir de su creación el año 1923, siguiendo el proceso de reivindicación de los valores encerrados por las obras y construcciones de la cultura y el arte popular, estudiándolos en lo que denominaron, de manera diferenciada, como cultura material y cultura espiritual, ambas constituyentes del Patrimonio Etnográfico.

Hoy en día se considera un Patrimonio Cultural que abarca todas aquellas obras y objetos que dan testimonio de la capacidad creadora del hombre y los grupos sociales. Este paso desde un

\* Juan José Burgoa Fernández es Capitán de Navío de la Armada en situación de Reserva, Presidente de la Asociación de Ferrolterra de Amigos de los Cruceros y asesor cultural de la Fundación Ferrol Metrópoli.

Patrimonio Histórico-Artístico que solo contemplaba el conjunto de restos monumentales y artísticos a esta concepción integradora que sitúa al hombre ante sus raíces culturales, incluye la consideración del Patrimonio Etnográfico como parte importante de ese Patrimonio Cultural.

El Patrimonio Etnográfico comprende aquellas obras y objetos de interés (los bienes materiales, tanto inmuebles como muebles) que constituyen el testimonio histórico de los conocimientos y actividades de la cultura tradicional en sus diferentes aspectos materiales y sociales, y todo el conjunto de tradiciones, ritos y costumbres (los bienes inmateriales y espirituales) que recogen las formas de vida y la memoria histórica de un pueblo.

En el estudio de este Patrimonio es preciso hacer una especial referencia a las características del medio, a la ordenación del territorio y a los modelos de asentamiento, vida y relación con el mismo. Precisamente dentro de la variedad geográfica y económica de Galicia destaca como característica tal vez más importante el ruralismo, con una población fundamentalmente de base agrícola y ganadera, que está en estrecha relación con la naturaleza y con un grado de asentamiento en el que destaca la dispersión de su población.

Esta población se va articulando desde las casas y lugares acasarados, siguiendo por aldeas y barrios, hasta llegar a las parroquias, entidades de carácter territorial, histórico, económico, social y religioso, de gran tradición e importancia en el ámbito gallego, pese a carecer de reconocimiento legal expreso. Debe tenerse en cuenta que la actual división parroquial nació prácticamente del siglo VI, en época sueva, más de 1.200 años antes de la artificial y rígida creación administrativa de los municipios, configurándose la parroquia desde época medieval como la célula básica y natural del mundo rural.

Este contexto territorial ha originado que las diversas construcciones populares tengan una serie de características comunes, destacando su sentido utilitario, su funcionalismo para adaptarse a las necesidades de los habitantes y el uso de los materiales más adecuados entre los disponibles, dando como resultado obras sencillas y económicas, no por ello carentes de cierta estética y expresividad, y normalmente alejadas de la monótona masificación y del mimetismo subcultural engendrados por la cultura de masas.

## EL ARTE POPULAR

*De quen sendo arquiteito  
escolleu de canteiro  
o título sinxelo,  
petrucial e senlleiro*  
Otero Pedrayo

Entre las manifestaciones materiales de la cultura popular integradas dentro del Patrimonio Etnográfico, en Galicia ocupan un lugar destacado el crucero, los petitorios u oratorios y los petos de ánimas, obras que, desde el punto de vista artístico, entran de lleno en el conocido como arte popular. Ampliando la definición del Marqués de Lozoya como arte fabricado por el pueblo y para el pueblo, el arte popular se caracteriza por la conjunción de la labor de unos artesanos locales que trabajan en el medio rural por encargo del propio pueblo, elaboran su obra con materiales vernáculos o propios de la zona y la dotan simbólicamente con elementos influidos por la herencia y la tradición.

El arte popular tiene un carácter anónimo (aunque a nivel local los autores pueden ser conocidos) y, a veces, de índole familiar o gremial, se distingue por su carácter utilitario o de funcionalidad que tiende a satisfacer ciertas necesidades (de tipo material, inmaterial o religioso), y está pensado más como un objeto para usufructo colectivo que como una estricta propiedad privada. Igualmente responde a unas razones culturales propias del contexto social en el que se desarrolla, fruto de una cultura de transmisión oral, y está impregnado de determinadas pervivencias de motivos y símbolos de épocas anteriores.

El arte popular se relaciona con el denominado arte culto o académico desde el punto de vista de los propios criterios artísticos, y desarrolla una cierta, aunque particular, estética de formas. Esta

relación, normalmente de dependencia, con el arte culto se verifica por la recepción de continuas influencias del mismo, dado que normalmente lo utiliza de referente e incluso de simple copia, y, algunas veces, en sentido contrario, pudiendo llegar a servir como fuente de inspiración a artistas cultos, como ha ocurrido en el caso de determinados movimientos artísticos.

Una característica singular del intérprete de arte popular es su intención de, más que pretender reproducir un modelo artístico determinado, transmitir un mensaje simbólico, a veces con fines didácticos, fácilmente comprensible por los usuarios y destinatarios de su obra.

Otra peculiaridad del mismo reside en que se manifiesta de forma diferente según cada contexto social o área geográfica, a pesar de que pueda tener un sello genérico común. De ambas características anteriores participan de manera especial el crucero y el peto de ánimas, trayendo como resultado la abundante simbología religiosa y profana que manifiestan en su iconografía y la diferenciada tipología comarcal de estas obras.

Se tiene así un arte popular caracterizado por una serie de peculiaridades en las imágenes y figuras tales como unas formas elementales y sencillas, una presentación normalmente frontal y, en ocasiones, simétrica como resultado de exigencias de culto, poca expresividad en las facciones, con movimientos estereotipados y unas actitudes hiéricas y rígidas. De igual manera se denota un tratamiento de las figuras de canon corto y unas formas redondeadas, incluso rechonchas, dentro de una talla de no excesivo volumen.

Los autores de los cruceros y los petos deben ser considerados más canteros que escultores, autores de obras más populares que cultas, de carácter más simbólico y utilitario que artístico y decorativo, buscando normalmente más la expresión y el sentimiento que la perfección de las formas, adaptando al contexto cultural de su entorno las influencias del arte culto.

Todo lo anterior no debe implicar un juicio de valor peyorativo y debe hacerse con todas las matizaciones que estas afirmaciones exigen. Por ello no puede usarse un criterio de absoluta dicotomía entre ambas concepciones del arte, con lo que ello podría suponer de valoración injustamente negativa para el arte popular, sino más bien una sutil matización de los caracteres de utilidad y estética para su adjudicación a uno y otro tipo de arte.

A mayor abundamiento, la existencia de una frontera difusa entre los conceptos de arte culto y arte popular, puede provocar la inclusión dentro de este último de un conjunto de manifestaciones artísticas calificadas de manera genérica y poco afortunada como artes menores, a confundirlo de manera equívoca con las denominadas artes primitivas, e incluso lleva a utilizar el aún relativamente reciente y controvertido concepto de artesanía para definir materias más propias del arte popular.

## EL EMPLEO DE LA PIEDRA SERPENTINA

La tradición del trabajo de los canteros vino propiciada por el uso del granito, roca muy abundante en el suelo gallego y que llega a caracterizar su paisaje. La piedra de granito es el material empleado de manera prácticamente generalizada en la elaboración de los cruceros, presentando una condición, calidad y tonalidad variable de gris a pardo según la zona de procedencia y su grado de envejecimiento. Se trata de una piedra amorfa y de noble aspecto, sin una clara disposición direccional, siendo un material muy apto para soportar cargas y que aparece a veces con concentraciones de color oscuro, pero sin llegar a formar vetas.

Debido a su dureza, composición heterogénea y textura áspera el granito ofrece grandes dificultades para su trabajo de desbaste y labra, así como a los posteriores tratamientos de alisado, pulido y abujardado. Aunque estas características impiden una talla delicada y el consiguiente refinamiento de líneas de las obras realizadas, a su vez le dan su sello peculiar y explican tanto la rudeza y esquematismo de su labra como su resistencia frente a los agentes atmosféricos. Por estas razones, los canteros gallegos se vieron obligados a una particular estética de formas consiguiendo muchas veces obras de gran expresividad y plasticismo, dentro de sus carencias y limitación de conocimientos.

Como caso especial dentro de Galicia, en una amplia zona que comprende varios municipios de las comarcas de Ferrolterra, Eume y Ortegal, se levanta una serie singular de cruceros, cruces y petos elaborados de serpentina, variedad de la roca serpentinita. Este material de procedencia local se emplea también para otras construcciones del arte popular como es el caso de fuentes, lavaderos o recintos feriales así como tiene un amplio uso para sarcófagos, dinteles de puertas y ventanas de viviendas, estructuras de hórreos y variados fines ornamentales.

La serpentina, conocida localmente como toelo o pedra de Moeche, es fundamentalmente un silicato básico de magnesio de procedencia metamórfica, y está presente en diversas rocas ígneas y magmáticas. Se encuentra con relativa abundancia en lugares como cabo Ortegal, los macizos de Herbeira y la sierra de A Capelada así como en determinadas zonas de los municipios de Cerdido, Somozas y Moeche.

Esta piedra presenta la cualidad de ser bastante más blanda, dúctil y obediente que el granito a los cincelos del cantero, lo que permite una talla más refinada así como un más fácil acabado y pulido. Su brillo craso y su colorido, variable entre verdoso, gris oscuro, rosáceo y azulado, así como la presencia de abundantes vetas y un particular jaspeado, le confieren un agradable aspecto polícromo adquiriendo una tonalidad variable con los cambios de luminosidad, originando unas obras de una tipología diferenciada. En cambio, su propia textura y mayor blandura conducen a una superior degradación de este material con el paso del tiempo.

El número de cruceros, cruces y petos de las comarcas citadas que están elaborados de piedra serpentina puede cifrarse en algo más de 90 ejemplares, siendo los municipios limítrofes de Moeche y San Sadurniño, a los que se ciñe este trabajo, dos de los términos que, tanto de manera cuantitativa como relativa dentro del total de obras, poseen el número mayor de ejemplares hechos de este material autóctono. Precisamente muchas de ellas son obras de la mano o de la escuela de Antonio Rodríguez, conocido como O Quinto, que tuvo su taller de cantería radicado en San Xurxo de Moeche, en el lugar da Ponte do Norte, mientras ejercía su labor en la comarca a caballo de los siglos XIX y XX.

Una característica corriente en varias de estas obras es la colocación en su pedestal de alcancías metálicas de limosnas, así como la presencia de inscripciones de erección, en número superior al habitual, haciendo referencia a los promotores o personas a cuyas expensas se levantaron estas obras. En este sentido, debe hacerse notar la abundante mención como donante de Manuel López, por cuyo encargo se hicieron unos 15 ejemplares repartidos por las parroquias de la zona en la década final del siglo XIX.

Por las características de la piedra serpentina y como resultado derivado de obra de «escuela», la mayoría de los cruceros elaborados de este material presentan características formales de cierta similitud, siendo obras de buena esbeltez que muestran en la cruz imágenes de tallas esquemáticas, sin gran concesión a los detalles anatómicos, de formas suaves y poco angulosas, labradas con esmero y primor, mientras que la



*Fig. 1. Crucero de San Xurxo de Moeche.*

composición del conjunto presenta una gran simetría.

La imagen de Cristo se muestra normalmente separada del madero al que toca con los pies y manos, coronado de espinas, con mayor tamaño y preeminencia que la Virgen del reverso, habitualmente de Dolores, aparece siempre de pie, en hierática actitud orante, colocación simétrica y frontal por razones culturales, vestida de larga túnica y cubierta con un manto que la cubre desde la cabeza, siendo las cruces de sección octogonal de extremos florenzados o de palos cilíndricas con sus remates cortados a bisel.

En lo que se refiere al resto de los elementos del crucero, el pedestal suele ser amplio y de forma tronco-prismática de caras convexas o con amplia moldura en escocia, llevando con frecuencia una o varias alcancías metálicas de limosnas, mientras que el fuste o columna normalmente es de sección ochavada por biselado de aristas. Por último, los capiteles son de forma cuadrangular y de ornamentación esquemática dentro de una variante típica gallega del orden jónico, decorados con volutas poco evolucionadas en las esquinas y pequeños bustos de angeles orantes con manos juntas o cabezas de querubines con alas de pajarita en las caras del capitel.

Como caso singular de la zona aparecen en los municipios de Moeche y San Sadurniño unas construcciones religiosas de forma exenta dotadas de una hornacina o pequeña capilla, que constituyen pequeños oratorios donde reciben devoción, además de Cristo y la Virgen María, santos de raigambre popular como San Antonio y San Roque, o, como es habitual en la zona sur de Galicia, las ánimas del Purgatorio. Dotadas de inscripciones piadosas dirigidas al caminante y de huchas o alcancías de limosnas estas construcciones son conocidas en Galicia, de manera genérica, con el nombre de petos y en lugares específicos de la Comunidad como petitorios y limosneros.

#### CRUCEROS Y PETOS DE MOECHE Y SAN SADURNIÑO MUNICIPIO DE MOECHE

El crucero más llamativo del municipio es el que se alza frente a la iglesia parroquial de San Xurxo de Moeche, en un emplazamiento cercano al castillo medieval. Es un ejemplar monumental y de gran tamaño, con más de 7 mts de altura, obra datada en el año 1905 según inscripción de la cruz y que presenta dos partes diferenciadas, obras de distinta autoría: la cruz con imágenes es de granito y el resto de serpentina.

La plataforma y el pedestal están combinados en una bonita pieza única de forma octogonal escalonada, con cuatro gradas de planos inclinados y remate de moldura de bocel y mediacaña. La alta columna es de forma cilíndrica lisa, adelgazada en altura, casi abombada y rematada en collarín de la misma forma. El amplio y monumental capitel, iniciado con la forma de la columna, se adorna con una completa decoración de hojas cordiformes, flores abiertas en las caras y salientes volutas en las esquinas, rematando de ábaco cuadrangular.

La cruz es de sección circular nudosa con remates oblicuos y se decora con bonitas y bien



*Fig. 2. Crucero de la capilla de San Ramón de Moeche.*

esculpidas imágenes. En el anverso, efigie de Cristo bajo cartela de INRI, bien tallado y de buen canon, separado del madero y cabeza caída a su derecha, con los dedos índices de sus manos señalando; en el reverso, imagen de la Virgen de Dolores, de formas más estáticas, vestida de manto de pliegues movidos y colocada en actitud orante sobre peana de querubín alado.

El crucero situado frente a la capilla de San Ramón, parroquia de San Xoán de Moeche, se eleva sobre un tosco plinto de mampostería sobre el que se asienta el resto de la obra, ya de serpentina. El pedestal es de forma tronco-prismático con caras alabeadas y remate bocelado, llevando al frente una deteriorada alcancía metálica de limosnas y una inscripción de erección del año 1889, mientras que la columna, de tamaño relativamente corto, es de perfecta forma cilíndrica.

El capitel presenta el clásico esquema de la zona con ángeles de medio cuerpo en las caras y volutas en las esquinas. La cruz es de palos cilíndricos ligeramente nudosos y sus extremos rematados a bisel. Al frente lleva la imagen de Cristo bajo pergamino de INRI, con sus manos abiertas, la cabeza inclinada hacia adelante y despegado de la cruz, y detrás una imagen de la Virgen rezando con manos juntas, vestida con manto y túnica de pliegues verticales, colocada sobre una sencilla peana.

Los cruceros situados en el atrio de la iglesia de Santa Cruz de Moeche, del cementerio de Santa María de Labacengos y del campo de la capilla de San Cibrao en A Ermida, son de similar factura y posiblemente de la misma mano, exhibiendo las características propias ya reseñadas de estas obras de piedra serpentina.

El crucero de la iglesia de Santa Cruz de Moeche tiene su pedestal tronco-prismático encastrado en el muro del atrio eclesial, llevando una inscripción de erección del año 1898 y una hucha metálica de limosnas para la Virgen del Carmen.

La columna es de la clásica sección cuadrada-octogonal-cuadrada por rebaje de aristas en punta de flecha y el capitel de esquema jónico gallego, con bustos orantes de ángeles en las caras, volutas en las esquinas y remate de ábaco curvilíneo. La cruz de sección octogonal acoge unas genuinas imágenes de talla esmerada de Cristo con sus pies montados y clavados en rotación, coronado de espinas bajo letrero de INRI y la Virgen de Dolores colocada en postura orante de manos juntas sobre señalada peana.

Los ejemplares situados en el cementerio de Santa María de Labacengos y en el campo de la capilla de San Cibrao se levantan sobre plataformas escalonadas. Los pedestales de moldura en escocia, las columnas ochavadas y los capiteles decorados son similares a los de la obra anterior y siguen la tónica generalizada de estos cruceros. Muestran respectivas inscripciones de erección de los años 1899 y 1897, y alcancías de limosnas dedicadas a San Antonio y San Cibrao.

Ambas obras se coronan por una cruz de forma latina y palos cuadrangulares con sus aristas biseladas. Al frente muestran la imagen de Cristo, clavado al modo tradicional con las manos abiertas, representado con melena y barba, apareciendo el de Labacengos mutilado de su mitad inferior. La Virgen Dolorosa, de tamaño más pequeño y colocada sobre una sencilla peana geométrica,



*Fig. 3. Crucero de Santa Cruz de Moeche*





*Fig. 4. Crucero de Santa María de Labacengos.*

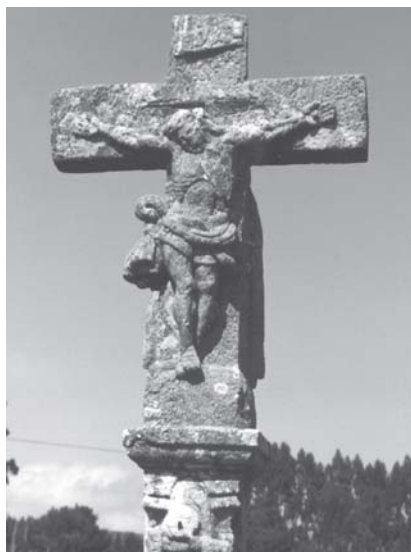


*Fig. 5. Crucero de la ermita de San Cibrao.*

se representa en una clásica postura recogida de presentación frontal, tocada con amplio manto y túnica de la que asoman los pies.

Un ejemplar de formas singulares y de gran interés es el conocido como Crucero del Camino Real, situado en medio de un prado cercano a la histórica ermita de San Xiao dos Osos, parroquia de Labacengos. Se trata de una posible obra del siglo XVIII, de aspecto más arcaico que propiamente antiguo, encontrándose en mal estado, reparado con cemento y grapas de hierro, y protegido por un rústico cerco de estacas de madera.

Es obra hecha de piedra serpentina, de características muy diferentes a las ya comentadas, siendo posiblemente una obra recompuesta con elementos de diferentes orígenes. Carece de plataforma asentándose sobre una tosca pieza sin labrar. Su corta columna es de forma octogonal con adornos de bellotas en sus aristas y lleva tallada al frente una imagen de San Antonio con palma, libro y el Niño en brazos, ambos decapitados. La gruesa cruz de forma latina y



*Fig. 6. Crucero de San Xiao dos Osos.*



*Fig. 7. Peto del Cristo de Rañal.*



*Fig. 8. Crucero de Carracedo.*

palos cuadrangulares porta imágenes de Cristo y la Virgen de Dolores, ambas de poco bulto y con marcada desproporción anatómica. En la efigie de Cristo destaca su marcada anatomía y un paño de pureza de notable lazada mientras que la imagen orante de la Virgen es de formas rústicas y simétricas.

El peto conocido como Cristo de Rañal está situado al borde de una carretera de la parroquia de San Xoán de Moeche, en el citado lugar de Rañal. Es una obra de piedra serpentina, de clara concepción frontal y de líneas sencillas y tradicionales, obra de Antonio Rodríguez el año 1882, según consta en su inscripción. Se mantiene cuidada y en buen estado, y como signo de mantenida devoción aparece frecuentemente adornada de flores.

Su estructura consta de dos cuerpos, una basada inferior con sus caras enmarcadas y una amplia inscripción de concesión de indulgencias, y un cuerpo alto de forma rectangular, también enmarcado, dotado con una capilla hornacina cuyo edículo contiene imágenes de Cristo y Virgen de Dolores, ambas de talla popular y madera policromada, y se cierra de puerta de madera con cristal y una inscripción piadosa dirigida al caminante en un expresivo, mal redactado y confuso lenguaje de época. Se remata con una cornisa de molduras fileteadas coronada en su centro con un grueso pináculo piramidal.

Las otras obras del municipio, también talladas en piedra serpentina, son de menor interés. En el lugar de Carracedo, parroquia de Santa Cruz, se levanta un crucero de pequeño tamaño y formas populares. Colocado por indudables fines devotos en una clásica situación de encrucijada, se erige sobre un pedestal de forma tronco-cuadrangular cuyas caras de perfil mixtilíneo se decoran con amplias volutas en bajorrelieve, llevando una visible inscripción de concesión de indulgencias por rezo de oraciones.



Se corona con una cruz de forma latina y palos rectangulares de aristas biseladas que lleva adosadas unas imágenes de formas esquemáticas e ingenua expresividad, de pequeño tamaño y elaboradas de bronce, de Cristo crucificado en el lugar habitual y de la Virgen de las Angustias situada en el arranque de la cruz.

En el lugar de Foxos de Arriba, parroquia de San Xurxo, se levanta una cruz alta de sección circular, adelgazada en altura y carente de imágenes. Se asienta sobre un pedestal cuadrangular con caras molduradas en escocia, portando una inscripción de levantamiento del año 1913, y una basada cuadrangular hecha de mampostería.

Para terminar, reseñar que a lo largo del término se levantan una serie de sencillas cruces de piedra de media o corta altura, situándose en los lugares de Pereiro, San Xoán, Robelo, San Ramón, Ponte do Sar y Figueiras. De igual manera, por su carácter etnográfico y costumbrista, cumple señalar una cruz caminera de mala muerte erigida a la entrada de Labacengos, y una Cruz de Caidos, al uso de otras repartidas por la geografía gallega, en este caso levantada en el Campo de la Feria de San Ramón.

#### MUNICIPIO DE SAN SADURNIÑO

Una de las obras de mayor interés del municipio es el crucero situado frente a la iglesia de Santa María de Igrexafeita. Es una obra de principios del siglo XIX según una inscripción casi ilegible en el pedestal, de formas sólidas y tradicionales, colocada sobre cuatro gradas cuadrangulares, la última con una pequeña mesa de altar u ofrendas de bordes bocelados colocada en voladizo.

El pedestal es cuadrangular con amplia moldura intermedia en escocia y la columna, único elemento de piedra serpentina, de buen grosor, inicia y empieza de sección cuadrada con ochavado intermedio de marcados biseles. El capitel es caras rectas adornadas con poco resaltadas cabezas aladas de querubines. Se remata con una cruz figurada elaborada de granito.

La cruz es de buen tamaño y de formas elegantes y armoniosas, rematando con un llamativo florenzado y portando imágenes bien resueltas y de calidad de Cristo y la Virgen Gloriosa. El Cristo, de marcada anatomía y perizoma con nudo a la derecha, apoya sus pies en una calavera, motivo simbólico de la muerte, y muestra su cabeza claramente caída hacia la derecha. La Virgen con corona de piedra, está colocada sobre una peana con sus manos de dedos



*Fig. 9. Crucero de Foxos de Arriba.*



*Fig. 10. Crucero de Santa María de Igrexafeita.*

entrelazados en postura serena y recogida.

El crucero de Santa María de Naraío está colocado sobre el muro del cementerio parroquial adosado a la iglesia. Es una nueva obra de piedra serpentina con la características propias de muchos de estos ejemplares repartidos por la zona, llevando en su pedestal la acostumbrada inscripción de levantamiento. La columna, de acusados biseles ochavados, lleva a su inicio una efigie de cuerpo entero de un monje en traje talar.

El capitel, sólido y cuadrangular, se decora con volutas y graciosas cabezas de ángeles con alas de pajarita. La cruz de palos cilíndricos biselados lleva las imágenes de Cristo de corta talla, con melena, bigote y barba y sus manos cerradas, y de la Virgen de Dolores, tocada de manto y túnica de pliegues, y colocada orante de manos juntas sobre una peana acopada.

En un cruce cercano a la iglesia de San Paio de Ferreira, y enfrente de la abandonada y hermosa fuente de San Paio, se levanta un crucero de piedra serpentina, cubierto de líquenes y con una inscripción en su pedestal de hecho a devoción de Manuel López el año 1890. La columna, que presenta restos de policromía, es la típica de la zona con su sección ochavada en punta de flecha.

Su capitel de forma prismática lleva en sus esquinas unas volutas poco evolucionadas y en cada cara un trío de bustos orantes tallados en bajorrelieve. En este caso la cruz es de palos lisos de sección cuadrangular con imágenes de poco relieve. La efigie de Cristo va colocada con manos abiertas bajo un letrero de INRI y se muestra pegado al madero de forma erguida y estática, con apariencia de muerte serena. La Virgen de Dolores, de corta estatura, muestra formas hieráticas y de franca frontalidad como características típicas de estas obras.

Cercano se encuentra el crucero de la ermita de San Cristobó, también colocado junto a una fuente. Es del mismo material y similar hechura al anterior, mostrando en su pedestal cúbico la inscripción de hecho a devoción de Manuel López el año 1899. Se levanta sobre una plataforma de tres gradas y una columna de aristas biseladas.

Un capitel de decoración y formas semejantes soporta la gruesa cruz de sección cuadrangular decorada con imágenes de parecida figuración a las del anterior crucero pero dotadas de mayor expresividad. La imagen de Cristo aparece con sus ojos cerrados y corona de espinas bajo



*Fig. 11. Crucero de Santa María de Naraío.*



*Fig. 12. Crucero de Ferreira.*



Fig. 13. Crucero de la ermita de San Cristovo.



Fig. 14. Crucero de la capilla de San Estevo.

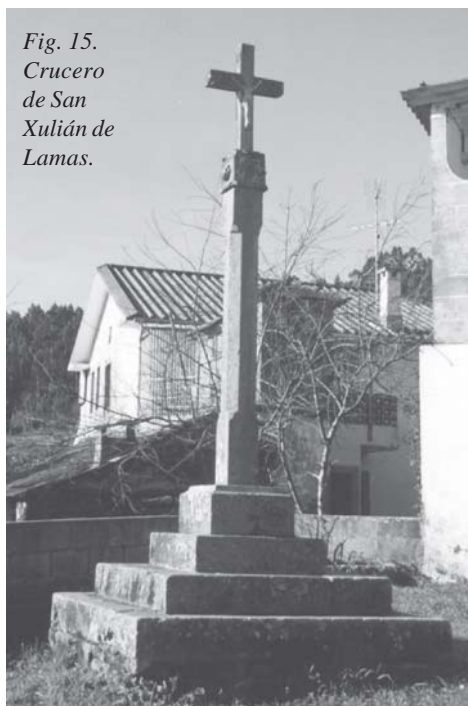
pergamino de INRI mientras la Virgen del reverso está colocada rezando con manos juntas sobre una peana bocelada, vestida de amplia manto ceñido desde la cabeza y larga túnica o faldón en una tradicional representación de las Dolorosas de los cruceros gallegos.

Un nuevo crucero de piedra serpentina es que se alza en un lateral de la capilla de San Estevo, cerca del lugar de Portolamas, colocado sobre una basada pintada de blanco y un pedestal de caras mixtilíneas rematado de moldura de bocel. Al frente lleva la imagen en mediorrelieve del patrón en una buena talla que muestra la palma como símbolo de su martirio, mientras a su lado porta la acostumbrada hucha de limosnas.

La obra se eleva sobre una columna cilíndrica, con una placa metálica de levantamiento, el año 1931, y se completa con un capitel de amplia moldura mediacaña intermedia y una cruz de forma latina y sección circular que lleva adosada una estilizada imagen metálica de Cristo de formas expresivas y movidas.

El crucero situado en el atrio de la iglesia de San Xulián de Lamas es una sencilla y descuidada

Fig. 15.  
Crucero  
de San  
Xulián de  
Lamas.





obra de piedra serpentina. La plataforma es de tres gradas cuadrangulares, el pedestal prismático con remate moldurado de mediacaña y la columna de la clásica sección cuadrada-ochavada-cuadrada. En su pedestal puede leerse que fue hecho a devoción de Manuel López el año 1889.

El deteriorado capitel de forma cuadrangular lleva sus caras decoradas con querubines alados, pequeños y poco resaltados, rematando con una anodina cruz de hormigón que porta una imagen pequeña y estereotipada de Cristo, también elaborada de hormigón, remate que posiblemente sustituye el original que llevaba el crucero.

En una encrucijada del lugar de Leiriña, parroquia de Ferreira, se levanta un singular peto elaborado de la piedra serpentina de la zona. La basada cuadrangular lleva un remate bocelado y muestra grabado en su cara frontal un largo epígrafe de concesión de indulgencias por rezo de oraciones.

En su cuerpo superior, alto y estrecho, se enmarca entre adornos de paramentos una hornacina de arco de medio punto, carente de cierre y normalmente vacía. En la fotografía adjunta se muestra una imagen de madera de la Virgen de la Piedad con el Hijo de un extremado pequeño tamaño en sus brazos, pintado el conjunto de severos tonos negros y oscuros. Para evitar su expolio esta imagen se encuentra normalmente depositada en una vivienda cercana. Lleva igualmente una expresiva inscripción piadosa dirigida al pasajero (caminante) fechada el año 1883.

El peto se remata con una cornisa de moldura de caveto y una cruz de tamaño pequeño, con palos ochavados y remates florenzados de botón central, desnuda de imágenes.

Otra construcción similar a la anterior es la que se levanta en el lugar de Filgueiras, en la misma parroquia de Ferreira, hecha también de serpentina y colocada sobre una basada de mampostería en el muro de una finca.

Su cuerpo de forma prismática tiene su cara frontal adornada con paramentos enmarcados y acoge una capilla hornacina arcada que está cerrada con una puerta pintada de blanco y dotada de cristal. En su interior lleva las imágenes de Cristo bajo letrero de INRI en la cruz flanqueado de la Virgen de las Angustias con espada clavada y llamativa corona, ambas policromadas de vivos colores y normalmente acompañadas de flores.

El remate consiste en una amplia cornisa con molduras rectas y de bocel, coronada con un grueso



Fig. 16. Peto de la Virgen de Leiriña.



Fig. 17. Peto de Filgueiras.



*Fig. 18. Crucero del atrio de San Sadurniño.*



*Fig. 19. Crucero del cementerio de San Sadurniño.*

pináculo central, de corta altura y remate piramidal.

En la villa de San Sadurniño se alzan dos cruceros de diferentes características. El ejemplar situado en el bonito atrio de la iglesia de Santa María del Rosario es una obra antigua y mal conservada con una fea y poco apropiada cruz de remate con tosca decoración vegetal y elaborada de hormigón. El resto de los elementos, incluido el capitel moldurado de cuarto bocel, están tallados en piedra serpentina y son de formas tradicionales y genuinas.

El crucero situado en el interior del cementerio parroquial es de hechura reciente y presenta las típicas características de un ejemplar de camposanto. Se corona con una cruz de remates horquillados que lleva un sudario colocado en el centro de sus palos cuadrangulares.

Los cruceros parroquiales de San Paio de Ferreira y de Santa Mariña do Monte tienen en común el uso de piedra serpentina, su simplicidad de formas y su remate de cruces de palos lisos carentes de imágenes.



*Fig. 20. Crucero de San Paio de Ferreira.*





*Fig. 21. Crucero de Santa Mariña do Monte.*



*Fig. 22. Crucero de Torre.*

El crucero de San Paio está colocado en el atrio parroquial sobre una amplia plataforma de tres gradas cuadrangulares, una columna de aristas biseladas en punta de flecha y un capitel decorado con relieves de leves volutas. El crucero de Santa Mariña se levanta en el interior del cementerio sobre una pequeña basada de mampostería encintada mientras su columna ochavada carece de capitel.

En un campo del lugar de Torre, a la entrada de Igrexafeita, se alza un crucero de piedra serpentina, hoy en mal estado. Es una obra de formas sencillas y elementos tradicionales, hecho de piedra serpentina y coronado con una sólida cruz cuadrangular con remates en forma de bonete. Adosada a sus gradas bajas conserva una pequeña mesa de altar o pousadoiro, recuerdo de su tradicional misión de lugar de descanso de los féretros para rezo de responsos en su camino del cercano cementerio.

El resto de obras reseñables del municipio son un crucero con estructura simple de cruz alta en el lugar de Raña, una cruz de misión en el atrio de la iglesia de Naraño, una serie de cruces de pequeño tamaño colocadas a la entrada y salida de la aldea de Igrexafeita, al parecer cruces piadosas de donación de particulares, y otras dos cruces camineras en Filgueiras.

ANEXO I. RELACION DE OBRAS ELABORADAS DE PIEDRA SERPENTINA QUE SE LEVANTAN EN LAS COMARCAS DE FERROLTERRA, ORTEGAL Y EUME.

Se incluyen en esta relación las obras hechas plenamente o de forma mayoritaria de serpentina, así como aquellas otras que en origen fueron elaboradas con esta piedra y con posterioridad se sustituyó algún elemento del crucero por otro de un material diferente como puede ser granito u hormigón.

Municipio de Ferrol: 1 crucero  
Crucero de San Xoán de Esmelle

Municipio de Narón: 3 cruceros  
Crucero de Santa María de O Val  
Crucero de San Salvador de Pedroso  
Crucero de la capilla de Santa Margarida

Municipio de Neda: 2 cruceros  
Crucero de Santa María de Neda  
Crucero de la Cruz do Pouso

Municipio de Fene: 2 cruceros  
Crucero de Santa Mariña de Silobre  
Crucero del cruce de Ameneiro  
Municipio de Valdoviño: 5 cruceros  
Crucero de San Vicente de Vilaboa  
Crucero de San Pedro de Loira  
Crucero de Santiago de Pantín  
Crucero de San Martiño de Vilarrube  
Crucero del cruce de Aviño

Municipio de San Sadurniño: 11 cruceros  
Crucero de Santa María de Naraío  
Crucero de Santa María de Igrexafeita  
Crucero de San Paio de Ferreira  
Crucero de San Xulián de Lamas  
Crucero de la capilla de San Estevo  
Crucero de la ermita de San Cristovo  
Crucero del atrio de San Sadurniño  
Crucero del cementerio de San Sadurniño  
Crucero del cruce de Ferreira  
Crucero del lugar de Torre  
Crucero del lugar de Raña

Municipio de Moeche: 8 cruceros  
Crucero de San Xurxo de Moeche  
Crucero de Santa Cruz de Moeche  
Crucero de Santa María de Labacengos  
Crucero de la capilla de San Ramón  
Crucero de la ermita de San Xiao dos Osos  
Crucero de la ermita de San Cibrao  
Crucero del cruce de Carracedo  
Crucero del lugar de Foxos

Municipio de As Somozas: 9 cruceros  
Crucero de Santiago Seré de As Somozas  
Crucero de Santa María de Recemel  
Crucero de Santa María de Seixas  
Crucero de la capilla de San Antonio de Toca  
Crucero de la ermita de San Roque do Camiño  
Crucero de Santa Bárbara  
Crucero del lugar de Latas  
Crucero del lugar de Loureiros  
Crucero del cruce de Abeledo

Municipio de As Pontes: 8 cruceros  
Crucero de San Martiño de Goente  
Crucero de Santa María de Deveso  
Crucero de San Mamede de As Pontes  
Crucero de San Xoán de Seixo  
Crucero del cementerio de Espiñaredo  
Crucero del cementerio de Goente  
Crucero del Parque da Fraga  
Crucero del lugar de Carballo Infante  
Crucero del Cristo de Prada

Municipio de Cerdido: 3 cruceros  
Crucero de San Antonio de A Barqueira  
Crucero de San Xoán de Os Casás  
Crucero del lugar de Porto

Municipio de Cedeira: 7 cruceros  
Crucero de Rúa da Cruz  
Crucero de la iglesia de Santa María  
Crucero de Santa Eulalia de Cervo  
Crucero de San Fiz de Esteiro  
Crucero de San Román de Montoxo  
Crucero de la ermita de San Antón de Corveiro  
Crucero del Cristo dos Carrís

Municipio de Cariño: 1 crucero  
Crucero del Cristo de Barbas

Municipio de Ortigueira: 6 cruceros  
Crucero de San Sebastián de Devesos  
Crucero de San Xoán de Insúa  
Crucero de San Xulián de Senra  
Crucero del cementerio de San Clodio  
Crucero del lugar de Serra  
Crucero del lugar de A Veiga

Todo lo anterior hace un total de sesenta y seis (66) cruceros. Además cabe reseñar tres (3) petos, en Moeche (Rañal) y San Sadurniño (Leiriña y Filgueiras), y unas veinticinco (25) cruces de variados tamaños, distintas formas, desnudas de imágenes y erigidas por diferentes motivos religiosos y etnográficos en los municipios citados, en especial los de Moeche y San Sadurniño.

ANEXO II. TRANSCRIPCIÓN LITERAL DE LOS EPIGRAFES O INSCRIPCIONES DE LOS PETOS O PETITORIOS DE RAÑAL (MOECHE) Y DE LEIRIÑA (SAN SADURNIÑO).

a) Doble epígrafe, piadoso y de concesión de indulgencias, del peto del Cristo de Rañal

PASAGERO ME BEIS  
AQUI POR TI .VIBE BI  
EN Y LO BERAS AL FIN  
\*\*\*  
EL EXMO E YLMO SR DN  
J. M. POR ORDEN CONC  
EDIO 40 DIAS DE YNDU  
LGENCIAS A TODOS LOS QUE  
REZAREN UN PADRENU  
ESTRO DELANTE ESTA  
YMAGEN. POR 7 ABEMARIAS  
INDULGENCIAS OTROS 40 DIAS.

b) Idem del peto de la Virgen de Leiriña

PASAGEROS  
POR TI LO BEIS  
ASI. PUES ASI OBRA  
RAS BIEN Y LO VI  
EREIS AL FIN  
AÑO DE 1883  
\*\*\*  
EL EXMO Y YLMO SR DN JOS  
E MARIA DE COS, OBISPO DE MONDOÑEDO, CONCED  
IO 40 DIAS DE INDU  
LGENCIA A TODOS  
AQUELLOS QUE RE  
ZAREN DELANTE DE ESTA IMAGEN Y UN PADRE NU  
ESTRO, OTROS 40 POR EL ACTO DE  
CONTRICION Y OTROS TANTOS POR AVEMARIAS

La difícil transcripción de estas desgastadas inscripciones se ha realizado apoyándose en la interpretación que de las mismas ha realizado Estanislao Fernández de la Cigüña Núñez en su obra *Esmoleiros e petos de ánimas da provincia da Coruña*.

ANEXO III  
NOTA BIOGRÁFICA SOBRE EL CANTERO ANTONIO RODRÍGUEZ

Antonio Rodríguez Sixto, conocido como *O Quinto*, nació en Moeche el 14 de noviembre de 1867 y falleció con 92 años el 22 de noviembre de 1959, siendo enterrado en el cementerio de San Xurxo de Moeche. Se casó con Dolores Fraga, de la que tuvo 5 hijos: María, Josefa, José, Asunción y Antonio.

Aunque su actividad principal era la agricultura, trabajó de cantero según los pedidos que se le iban presentando, labor en la que le ayudaron sus hijos varones.

La gran mayoría de sus trabajos fueron cruceros de piedra serpentina que esparció a lo largo de la comarca. Muchos de ellos fueron patrocinados por el vecino de Santa Cruz de Moeche, Manuel Casal, emigrante retornado a esta localidad.

Se le adjudican con cierta seguridad los cruceros de Santa Cruz, San Ramón, San Cibrao y Labacengos en Moeche, Santiago Seré, San Roque do Camiño y Recemel en As Somozas, Santiago de Pantín, Loira y Vilaboa en Valdoviño, Pedroso en Narón, Os Carrís y Esteiro en Cedeira, A Fraga y Goente en As Pontes, A Cruz do Pouso en Neda, Os Casás en Cerdido, y, por último, San Estevo y Narahío en San Sadurniño.

Esta información la debo a la amabilidad de D. Fernando Campos Castro, ex-alcalde del municipio de Moeche, de cuya parroquia de San Xurxo es vecino.

BIBLIOGRAFIA GENERAL SOBRE EL CRUCERO, LAS MANIFESTACIONES ETNOGRAFICAS Y EL ARTE POPULAR.

- Rodríguez Castela, A. As cruces de pedra na Galiza. Akal Editor. Madrid 1975 (Ediciones Nos. Buenos Aires 1950).
- Rodríguez Castela, A. As cruces de pedra na Bretaña. Edicións Castrelos. Vigo 1978.
- Valle Pérez, J.C. Voz Cruceiros. Gran Enciclopedia Gallega. Tomo 8. Santiago 1994.
- Bas López, B. Voz Peto de ánimas. Gran Enciclopedia Gallega. Tomo 24. Santiago 1994.
- Laredo Verdejo, J.M. Os nosos cruceiros. Tomos I y II. Boreal-Xuntanza Editorial. A Coruña 1993.
- Fernández de la Cigoña Núñez, E. Cruces e cruceiros de ánimas de Galicia. Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía. Vigo 1996.
- Fernández de la Cigoña Núñez, E. Esmoleiros e petos de ánimas da provincia da Coruña. Ir Indo Edicións. Vigo 1998.
- Martín Ruiz, L. Cruceiros na provincia da Coruña. Diputación Provincial de A Coruña 1999.
- Arribas Arias, F. y Blanco Prado, J.M. Cruceiros de Castro de Rei y Outeiro de Rei. Cruceiros de Guitiriz. Edicións do Castro. Sada 1998 y 1999.
- Burgoa Fernández, J.J. Introducción a un viacrucis ferrolano. Cruceros y cruces altas de piedra del municipio de Ferrol. Revista Ferrol Análisis. Club de Prensa de Ferrol. Número 7. Febrero 1995.
- Burgoa Fernández, J.J.. El crucero de San Nicolás de Neda. Estudios Mindonienses. Tomo 13. Ferrol 1997.
- Burgoa Fernández, J.J.. Cruceiros e cruces de Pontedeume. Apuntamentos históricos, artísticos e etnográficos. Cátedra, Revista Eumesa de Estudios. Número 5. Pontedeume 1998.
- Burgoa Fernández, J.J. Arte popular. Cruceros del municipio de As Pontes de García Rodríguez. Abrente. Real Academia Gallega de Bellas Artes. Número 29. A Coruña 1997.
- Burgoa Fernández, J.J. Los cruceros de Neda, Narón y Valdoviño (Parte I). Revista de Neda. Número 2. Neda 1999.
- Erias Martínez, A. Debuxos de Galicia (II). Cruceiros. Betanzos, Briga Edicións, 1997.
- Risco, V. Etnografía; cultura espiritual. Tomo I. Lorenzo, X. Etnografía; cultura material. Tomo II. Historia de Galicia. Ediciones Nos. Buenos Aires 1962.
- Taboada Chivite, X. Etnografía Gallega (Cultura Espiritual). Editorial Galaxia. Vigo 1972.
- Bas López, B. As construcións populares; un tema de etnografía en Galicia. Edicións do Castro. Sada 1983.
- Filgueira Valverde, J. Los canteros gallegos. Editorial Palacios. Vigo 1973.
- Lorenzo Fernández, X. Os oficios. Editorial Galaxia. Vigo 1983.
- Díaz Pardo, I. Contribución de urgencia al entendimiento de los problemas de arte/industria. Cuadernos del Seminario de Estudios de Sargadelos. Ediciones del Castro. Sada 1976.
- González Reboredo, X.M. Arte popular. Capítulo XII de Arte Gallega. El estado de la cuestión. Consello da Cultura Galega. A Coruña 1990.
- Baltar Tojo, R. Arquitectura y preexistencias. Una referencia gallega. Ediciones do Castro. Sada 1991.
- Sá Bravo, H. de. Creencias del costumbrismo religioso en Galicia. Diputación Provincial de Pontevedra 1991.
- Mariño Ferro, X.R. Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos. Ediciones Xerais. Vigo 1968.
- González Cougil, R. Galicia. La religiosidad gallega ordenada a una liturgia inculturada. Diputación Provincial de Ourense 1986.

Taboada Chivite, X. Ritos y creencias gallegas. O culto das pedras no Noroeste peninsular. Editorial Sálvora. A Coruña 1980.

Taboada Chivite, X. La encrucijada en el folklore de Galicia. Boletín Auriense. Tomo V. Ourense 1975.

Fariña Jamardo, J. La parroquia rural en Galicia. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1975.

Tenorio Cerero, N. La aldea gallega. Ediciones Xerais. Vigo 1982 (Cádiz 1914).

Ramil González, E. y otros. Datos para un inventario do patrimonio de Moeche. A Coruña 1991.

Rodríguez-Villasante Prieto, J.A. Construcciones feriales: San Clodio, Moeche, A Barqueira. Revista Ferrol Análisis. Club de Prensa de Ferrol. Número 8. Diciembre 1995.

Llorca Freire, G. y otros. Camiños de Ferrolterra. Imprenta López Torre. Pontedeume 1982.

Piñeiro de San Miguel, E. y Gómez Blanco, A. De lenda en lenda. Camiños máxicos polo noroeste de Galicia. Ferrol 1999.

Mirre, J.C. Guía de minerais de Galicia. Editorial Galaxia. Vigo 1990.

Lei 8/1995, do 30 de Outubro, do Patrimonio Cultural de Galicia. Diario Oficial de Galicia, número 214 de 8 de Noviembre de 1995.

Inventario do Patrimonio Cultural. Consellería de Ordenación do Territorio e Obras Públicas. Diario Oficial de Galicia, números 116, 117, 132, 133, 134 y 135. Año 1971.